

GAZETA DE OVIEDO

DEL SABADO 2 DE JULIO DE 1808.

Ferrol 24 de Junio.

Tenemos aquí en el Castillo de S. Felipe, con 40 á 50 hombres de su guardia, al General Duchesne, que mandaba en Oporto; y las mugeres de este pueblo se alborotaron, persuadidas á que se les daba un buen trato: en todas partes dan que hacer estas malas Evas.

Ciudad-Rodrigo 23 de Junio.

Aquí nos hallamos ya con mas tranquilidad, no solo por la prision del General de Oporto; sino, porque se asegura hoy que lo mismo han hecho con el Regente de Portugal en Lisboa. Y tenemos la satisfaccion de que se hallan en esta Ciudad algunos de los muchos despojos que el tal buen hombre ganó en buena guerra en aquel Reyno, los que nos vinieron en 145 carros cargados de algodón; y aunque se dice ocultan mucha plata de la robada á los Templos, no se puede asegurar, porque aun no se han registrado.

Benavente 28 de Junio.

Mi estimado Amigo: Acabo de copiar, cumpliendo con el encargo que Vm. me hace, de la Secretaria de este Excmo. Señor Capitan General las noticias oficiales siguientes.



*Carta de oficio del Excmo. Señor Capitan General de Aragon
al Capitan General de Castilla la Vieja.*

Las Provincias de Lérida, Tortosa, Seu de Urgel, Cerbera, Igualada y otras de Cataluña, y las vecinas de Castilla, se han puesto baxo el mando del Capitan General de Aragon. Los Franceses entraron en Tudela, luego siguieron á Mallen y Alagon, donde por la escasez de tropa de línea no se les pudo derrotar, con todo se les embargaron los pasos. Hasta el dia siguiente, que fué el 15, no intentaron entrar en Zaragoza: Esta tentativa les ha sido fatal; pues rota su caballeria; arrollada su infanteria se retiraron á unos cerros pelados, donde intentan atrincherar las reliquias de su escaso ejército. Con estos principios, los Aragoneses se prometen arrojar de todo el Reyno á los enemigos. = Quartel General de Zaragoza 16 de Junio de 1808. = Josef Palafox.

Diario de Badajoz 18 de Junio.

Un correo extraordinario que recibió anoche el Excmo. Señor Capitan General de esta Provincia, trajo la agradable noticia de haberse entregado la Escuadra Francesa, que se hallaba en la Bahía de Cádiz, despues de haber estado resistiendo 3 dias el fuego de dicha Plaza.

Valladolid 26 de Junio.

Señor Redactor de la Gazeta de Oviedo.

Yo soy uno de los que se hallaron en la funcion de Cabezón, por cuya causa lo presencié todo, y así debo decir á Vm. para que lo ponga en su Gazeta, que me llenó de indignacion el ver quantas mentiras nos encajan á nuestros propios ojos, y lo que es mas en la Gazeta de Ma-

drid ; pues nada ménos se atreven á decir , que 400 á 500 Franceses pusieron en fuga á 14 ó 15⁰ de los rebeldes de Valladolid , como nos llaman ; siendo así que el número de combatientes era igual , poco mas ó menos , de una y otra parte , con la particularidad de ser ellos superiores en artillería , y nosotros solo con quatro piezas , que les hicieron un daño considerable , y el resultado fué , que á pesar que nos hicieron huir , dexaron en el campo mas de 700 muertos , y traxeron á Valladolid muchos heridos , que segun se vió en el hospital eran 94 , y entre ellos bastantes oficiales ; y tambien traxeron el cadaver de un oficial de superior graduacion , muerto en la refriega. De nuestra parte se han enterrado 113 , y entre ellos , muchos de los que mataron desarmados en Cabezón , que estaban retirados en sus casas , siete caminantes que pasaron por allí el dia siguiente á la refriega , y otros muchos que se ahogaron en la fuga. Todo esto se sabe por la gente que salió á Cabezón á enterrar todos los cadáveres , luego que los Franceses evacuaron precipitadamente esta Ciudad. En estos dos últimos dias se ha advertido en Cabezón , que el agua comienza á arrojar muchos cadáveres desnudos , y se sabe que son Franceses , porque luego despues de la batalla , para que no se conociera que habian perdido mucha gente , los desnudaban y tiraban al rio , en cuya operacion emplearon á la gente que conducia sus bagages. Este es el resultado de la jornada de Cabezón , que tanto nos carean , como si hubiesen ganado un mundo : esto lo he escrito , para que se vea quan embusteros son los Franceses , y se desengañen algunos que creen lo que dice la Gaceta de Madrid.

Dios guarde á Vm. muchos años &c.

Resúmen de una carta de Bayona de 20 de Mayo.

El Príncipe de Neufchatel , el Mayordomo mayor Du-

róc, con muchos Generales y Edecanes, salieron el 16 á recibir una legua de Bayona á Fernando VII, los mismos que le acompañaron hasta la casa que le estaba destinada para su alojamiento. El Emperador vino luego á visitarle con gran comitiva, y fué recibido por Fernando en la puerta, donde se abrazaron, asegurándole Napoleon que serian amigos. Concluida la visita le convidó á comer á las 5 de la tarde, dexándole á su despedida una gran guardia de la Imperial, y á las 4 de la tarde le envió su carroza para conducirle. Posteriormente el Emperador y Fernando VII, han tenido varias conferencias, en una de las quales aquel le freció la corona de Etruria, y que le casaria con una sobrina: mas Fernando se resistió á admitir esta propuesta, en lo que persistió en otras sesiones, á algunas de las quales asistió el Ministro de Estado Ceballos.

A los 4 dias se retiro la gran guardia, habiéndole solo dexado un soldado de la de honor nacional de Bayona; é igualmente se le quitó la carroza. Las conferencias han sido muy freqüentes, y Napoleon hizo responsables á los Grandes con sus cabezas de la pesona de su Amo. Todas estas conferencias no eran mas que dar tiempo á que llegasen las demas personas Reales, no obstante que Napoleon ya habia intimado á Fernando la extincion de la dinastía de los Borbones, pero insistia en que admitiese el Reyno de Etruria, á lo que de nuevo contestó Fernando que despreciaba todas las Coronas por la que habia recibido de la naturaleza; así que solo aspiraba á poder hacer feliz su Nación y morir entre los Españoles.

El día 5 hubo una gran Junta, á la que asistieron el Emperador, Carlos IV y su hijo Fernando, la Reyna, Infante Don Carlos y todos los Grandes y Ministros de las dos Naciones que allí se hallaban, la que duró cinco horas y media: se trataron varios puntos, y Napoleon ofreció entónces á Fernando VII la Corona de Nápoles, y al Infante Don Carlos la de Etruria. Mas fueron depreciadas

como antes estas ofertas, y habiendo tomado la palabra el Ministro Ceballos reconvino al Emperador por principios de diplomacia, contestacion que duró cinco cuartos de hora, mas nada consiguió; antes el Emperador mandó que se retirase. Algo insistió el Ministro Labrador en los principios de Ceballos, mas al fin se decretó la extincion de la dinastia, y á Fernando VII se le dieron 6 horas para la renuncia. Esta se reduce á los siguientes términos.

»Puesto que el Emperador me asegura que el pueblo de Madrid está dividido en bandos, siendo el de mi Padre superior al mio, habiendo muerto el dia 2 en un ataque 112 personas, y pidiendo que renuncie en mi Padre la Corona, pues de lo contrario pasarán á cuchillo á mis parciales, he venido en hacer la renuncia, que nunca había pensado, para lo que no hay causa, como sabe el Emperador: y aunque todo lo que me asegura es dudoso para mí, hago la renuncia por evitar la efusion de sangre, protextando que será nula y de ningun valor, siendo falsos los datos que se alegan, de todo lo qual pongo por testigo á nuestro Dios y al pueblo Frances. Protexto asimismo contra la renuncia del Principado de Asturias, que me reservo para siempre, esperando en la Providencia, que volveré al Trono de España para hacerla feliz: así pues recomiendo á toda mi Nacion que se esfuerze en sostener los derechos de su Religion y su independencia contra el enemigo comun, que nadie conoció mejor que mis amados vasallos, quando públicamente me aconsejaron no me fiase de la simulada amistad del gobierno Frances.

SEÑOR EDITOR.

El gallo Frances sigue cacareando la rebeldía Española, sin que por esta vez logre intimidar á nuestros Leones. ¿Y no ha de decir Vm. algo sobre estas rebeldías,

sobre estos rebeldes, y sobre estas rebeliones? = Se lo pide un amigo.

Respuesta.

Amigo: Si es el gallo el que canta, dexelo Vm. que lo haga en su voz propia, y riase de eso de que el Leon pueda temerle nunca. Pero si se ha de atribuir esto á los desnaturalizados Españoles sus intérpretes, hay sobrada razon para perder la paciencia, al ver estas benditas criaturas, que no contentas con haber estropeado nuestra lengua, quieran llevar tan adelante su desvergüenza que se atrevan á querer hacerla decir cosas que ni estan escritas ni soñadas.

No hallo rebeldía en donde no veo hijos, esclavos, vasallos y hombres en contradicion con su Padre, Señor y Rey: ó contra Dios que es todo esto respecto del hombre.

Si el Frances es nuestro Padre: Si es Señor de los Españoles: si es Rey de las Españas; y si es Dios de las Gentes, dígole á Vm. que somos completamente rebeldes; pero si no hay nada de esto, como no lo hay, ni lo puede haber, riase Vm. en su mala barba y dígale:

Que nadie pensó hasta ahora, que el oponerse á los salteadores fuese rebeldía. Que nadie soñó ser rebeldes los que se defienden de los locos. Que nadie dixo que el castigar á picaros desvergonzados era rebelarse contra ellos. Ni nadie que el perseguir á los traidores se llamase rebelion.

Si no basta esto, tome Vm. la pluma; pues yo no quiero malgastar el tiempo en refutar tonterías.

De Vm. &c.

Bosquejo del retrato de Murat.

No se le puede negar á Murat, que comandando tropas de á caballo, venció batallas y conquistó lugares, des-

pues de inundarlos, mas con sangre francesa, que con la de los vencidos.

Se dice que su padre fué aguador en París, que fué un bribon; y que fué ajusticiado.

En tal desamparo y horfandad, no faltó quien se consoliese de sus pocos años, poniéndolo á servir en una compañía de Cómicos.

Pasado tiempo, y familiarizado ya con el teatro, le juzgaron los actores, ó fuesen las actrices, capaz de ayudarles en la representación.

Salió al público varias veces; pero en todas fué silvado, y entónces fué quando empezó á manifestar su carácter de firmeza; pues en vez de acobardarse, se burlaba de los expectadores, haciéndoles gestos y pantomimas.

Pero como no pudo dexar de conocer que aquel no era su propio lugar, lo abandonó, y tomó el partido de soldado, en aquel tiempo en que estaba en su mayor punto la gloria de Sansulotes.

No tardó mucho tiempo en ser conocido por uno de los mas principales, hasta apostarselas á Murat; cuyo nombre, despues de su muerte, quiso ponerse, mudando la *h* en *a*; pero no pudo tener el gusto de lograr tan gloriosa distincion, que no era permitida en la jurada igualdad de aquellos tiempos.

El fué uno de los mayores perseguidores de sus Soberanos; y el que ocasionó no pequeñas aficciones á la Reyna y Princesas.

El fué un cooperador acerrimo en todas las revoluciones de aquella Nacion loca y frenética, en las escandalosas atrocidades con que se empezaron á purgar las maldades antecedentes de los depravados franceses.

Pero como estos infelices, en vez de reconocerse, quisieron llevar adelante su tema: vease á Murat compañero, amigo y Consejero del Córcago Bonaparte.

La Saboya, la Toscana, el Estado Pontificio, los de-

mas Principados de Italia, las Repúblicas de Genoveses, Suizos y Venecianos, la Alemania y el Egipto: todas, todas sufrieron los estragos de su crueldad.

Mérito distinguido para que Bonaparte le ligase mas á sí, con el tierno é indisoluble lazo de hacerle su cuñado.

Otra muger tuvo antes, de quien solo se sabe, que hallándose ya divorciada de tan digno consorcio, murió de una borrachera.

Público é impreso, es, que la actual le dió no pocos disgustos; hasta causarle celos, por no decirlo todo, con su mismo hermano de ella el moderado Luciano.

Llegó á ser tan ruidoso este escándalo, que Bonaparte se vió precisado á emplear á los dos en destinos muy separados. Y tal vez provino de aquí la desgracia de Luciano, y el verse privado del honor Imperial de los Napoleones.

Murat, faustoso siempre, le trataba, aun antes de ser Duque, como uno de los mayores potentados.

Con sus riquezas, sus trenes y su orgullo, pues, que no se contentase haber ocupado el Real de España é Indias!

Pero como las mayores fortunas siempre encierran en sí alguna oculta desgracia, lo fué de Murat el que no fuesen solo sus pasiones dominantes la crueldad, la ambicion y la codicia; sino que para castigo de estas, las acompañase una desenfrenada sensualidad.

Enfermedades vergonzosas le afligen actualmente; y estas mismas le afligieron siempre. Tal es el que presumió ser Regente Real de la siempre inclita Nacion Española: Murat.

POR EL IMPRESOR DEL PRINCIPADO.